

DARIAE BASILLAE PAVLINAЕ MEMMIAE MARTHAЕ EMERENTIANAЕ ZOE ET TIBVRTIADIS ... QVOCIRCA ET IN IPSO INGRESSV BASILICAE MANV DEXTRA VBI VTIQVE BENIGNISSIMAE SVAE GENITRICIS SCILICET DOMNAE THEODORAE EPISCOPAE CORPVS QVIESCIT CONDIDIT IAM DICTVS PRAESVL CORPORA VENERABILIVM HAEC ZENONIS PRESBITERIT ET ALIORVM DVORVM ... PARITERQVE ET IN ORATORIO BEATI IOHANNIS BAPTISTAE MANV LEVA PRAENOMINATAE BASILICAE QVI ET SECRETARIVM ESSE DINOSCITVR CONDIDIT CORPORA SCILICET MAVRI ET ALIORVM QVADRAGINTA MARTYRVM ... SIMILI MODO ET IN ORATORIO BEATAE XPI VIRGINIS AGNETIS QVOD SVRSVM IN MONASTERIO SITVM EST OPSE PASTOR EXIMIVS POSVIT CORPORA PIORVM MARTYRVM VIDELICET ALEXANDRI PAPAЕ ATQVE EVENTII ET THEODVLI PRESBYTERIS ... HOSOMNES D(E)I ELECTOS FREQVENTIVS DEPRECANS QVATENVS PER EORVM VALEAT PRECES SVAE POST FVNERA CARNIS AD CAELI CONSCENDERE CVLMEN AMEN ... FIVNT ETIAM INSIMVL OMNES S(AN)C(T)I DVO MILIA CCC.

Sabino Perea Yébenes

MONTERO, Santiago *Trajano y la Adivinación. Prodigios, oráculos y apocalíptica en el Imperio Romano (90-117 d.C.)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense (Anejos de *Gerión* – IV), Madrid 2000, 186pp.

Un nuevo libro de Santiago Montero, una nueva valiosa aportación para nuestro conocimiento histórico y religioso de la Roma Antigua. Una vez más en la producción historiográfica de este investigador, el tema central de la obra es la adivinación, pero centrandó su estudio en el reinado y la persona de un emperador excepcional: Trajano. En 1998 fueron muchos los simposios y los encuentros en foros universitarios que trataron la figura y el tiempo de Trajano en el aniversario recordatorio de su subida al trono imperial en el año 98. Ese cúmulo de publicaciones y comunicaciones pasó por alto el tema que ahora nos presenta Santiago Montero. Y resulta sorprendente que él pueda decirnos tantas cosas que otros (todos nosotros) hemos silenciado. Es, pues un libro valioso, que escarba y ahonda en un aspecto poco conocido de este emperador y su tiempo, recogiendo aquí documentos, noticias y fuentes muy dispersas y escasas, a partir de las cuales el autor traza un discurso histórico sólido.

Trajano, como otros emperadores, era un elegido por los dioses. El día de su nacimiento hubo signos extraordinarios en el cielo (Suetonio, *Domit.* 16,1). Al mismo tiempo el asesinato de Domiciano y la subida al trono de Nerva, fue pronosticado por el gran Apolonio de Tiana, que, llamado a juicio, desapareció milagrosamente apareciendo en Éfeso. Estas ideas circulaban en las obras de Suetonio, luego de Filóstrato o de Dión Casio. Entonces, ¿por qué la fenomenología maravillosa iba ser extraña a la persona de Trajano y a su gobierno? Emperadores, aspirantes al trono, filósofos y adivinos parecen mezclarse y actuar en la sombra, en la biografía pre-imperial de Trajano (ver cap. 1). Para el autor, los fenómenos sobrenaturales, le ayudaron a conseguir el trono (p. 23). Por ello, tras ser nombrado emperador y pontífice máximo, la ac-

titud de Trajano hacia la adivinación fue mucho más tolerante, como bien estudia el autor en el capítulo II, acerca de Trajano y la adivinación tradicional, ilustrando la relación de Trajano con la adivinación con textos e imágenes sacadas de la Columna Trajana de Roma (como el *omen victoriae* de las escenas IX-X). Augurios, auspicios y sueños premonitorios del propio emperador, fantasmas y espectros aparecen en estas páginas como fenómenos extraordinarios sí, pero también como actos con repercusión política y religiosa, y también en el desarrollo espiritual de la propia persona regia. Basta citar un par de ejemplos (tomados de la p. 40) como la construcción por orden de Trajano de un templo a Hécate en Cirene tras la victoria contra Decébalos, o la reconocimiento de una grieta 'infernala' en Babilonia que era un reconocimiento del Averno por parte de Trajano, un acercamiento a las simas del mundo telúrico o de las propias regiones oscuras de la mente.

En el capítulo III, "Prodigio y expiación en el Imperio de Trajano", el autor nos da una *compte rendue* crítica de aquellos acontecimientos maravillosos que tuvieron lugar durante el gobierno de Trajano, con un denominador común: son hechos catastróficos. Así, la insuficiente crecida del Nilo en el 99; el desbordamiento del Tíber en 101; el incendio de la *domus aurea neroniana* en 104; terremotos en Asia y Grecia en 106; la caída de un rayo sobre el Panteón, en Roma, en el año 110; el nacimiento de personas monstruosas en 112; el *crimen incesti* de una virgen vestal en 115; un terremoto en Antioquía, en 115; prodigiosos cambios de sexo en la ciudad de Laodicea de Siria, hecho narrado por Flegón de Tralles, en 116; excepcionales partos múltiples en Alejandría; prodigios en Hatra, en 117. El emperador, al frente del aparato religioso de Roma, hacía frente a estos acontecimientos —para interpretarlos, registrarlos y contrarrestarlos— mediante la intervención de dos sacerdotios: los (quin)decenviros los *haruspices*, colegios sacerdotales que, según el autor, "Trajano no debió tener grandes problemas para controlar" (p.82). El capítulo concluye con el examen de algunos rituales expiatorios conocidos que se realizaban como prevención de catástrofes anunciadas o para aplacamiento de fuerzas sobrenaturales, consideradas prodigiosas, ya manifestadas en su divino terror y potencia.

"Bajo el signo de la tolerancia" podría ser el lema que define la política religiosa de Trajano respecto a los santuarios oraculares, relación que aquí se estudia en el capítulo IV. El fenómeno oracular era una costumbre (una práctica o serie de prácticas) en principio extrañas a la religiosidad latina, pero tan arraigada a lo largo de los siglos en los territorios dominados por Roma, que se inserta, hasta aceptarse y confundirse, con la propia religión romana, o una parte de ella. La aceptación del fenómeno oracular entre los romanos va pareja al avance de los siglos. Pero se da la paradoja de que la aceptación de la mecánica oracular del orbe griego (en otros casos fenicio-residuales, como los posibles oráculos de *Dea Caelestis* y de *Hércules Gaditanus*) por parte de los emperadores romanos se da en el periodo de declive de aquéllos. Por eso resulta muy interesante esta visión que Santiago Montero nos da del fenómeno oracular en tiempos de Trajano. Ante la pregunta del autor en página 96 ("¿Decadencia oracular?") cabría decir que sí desde el punto de vista griego, pero no desde la perspectiva romana. Los ejemplos aportados referidos a Apolo de Dídima, Delfos, Pafos, Dafne, Heliópolis, que fueron consultados por Trajano (y, en algunos casos, por otros emperadores precedentes y siguientes) demuestran su vitalidad, eso sí, en ningún caso comparable a los esplendorosos tiempos helenísticos que les dieron fama universal, de cuyas "rentas teológicas", podríamos decir, viven estos santuarios en época ro-

mana imperial, igualmente conocidos desde la Mesopotamia, en el oriente del Imperio, hasta el *finis terrae* galaico, en el extremo occidental atlántico.

La devoción y aceptación de dioses como Serapis (en Alejandría) y Ammón (en la Cirenaica), aquí estudiados (pp. 117-129) son claro ejemplo de la generosidad del panteón particular de Trajano, y, por extensión, de la política religiosa imperial, pues, como se sabe, la religión del emperador era espejo y modelo para los súbditos, que podían emularla. En la persona imperial es muy difícil discernir la religiosidad privada de la religiosidad pública. Así, la visita y contactos de Trajano con el santuario oracular de Zeus-Ammón (no olvidemos que es el dios cuyo oráculo visitó Alejandro) no puede tomarse sólo como un acto piadoso. Con mayor o menor proyección política, además de sus sentimientos religiosos más íntimos, Trajano llevó a cabo una *imitatio Alexandri*, que se manifiesta además en la acuñación de monedas con la efigie de Ammón, claro ejemplo de imbricación política y religiosa, y aún más: Trajano procura revestirse con el ropaje religioso-mítico de un héroe indiscutible del pasado histórico, bajo la común égida de Zeus.

Trajano y la astrología es el tema desarrollado en el capítulo V. Ante estas creencias, muy bien acogidas en general por la aristocracia y los círculos intelectuales de ínfulas filosóficas, Trajano practicó la indiferencia (p. 132), que puede ser entendida igualmente como tolerancia. Trajano no tuvo problemas en incorporar a los círculos de poder a hombres inclinados a la astrología (p. 134). La redacción a veces poética de los tratados astrológicos, y el uso (y quizás abuso) de metáforas de otras tradiciones, como asignar figuras de ángeles a los planetas, engarza el fenómeno astrológico con otro de mayor enjundia religiosa en el futuro próximo: la apocalíptica. Lo dicho antes acerca de 'la extrañeza' de la práctica oracular a la esencia de la religión latina, puede decirse del fenómeno apocalíptico, que llega al Roma, a la cultura religiosa romana, a través de tradiciones orientales, principalmente la persa y la judía. La apocalíptica hunde sus raíces en un fenómeno que la abandonará nunca, hasta solaparse: el profetismo. Así pues, tras dedicar unas páginas a la percepción milenarista de los romanos en tiempos trajaneos, el autor pasa revista al fenómeno apocalíptico judío, destacando aquellas noticias que conciernen especialmente a la historia de Roma imperial en general y al gobierno de Trajano en particular, conocidos *a posteriori* en las obras de los apologistas cristianos como Lactancio o Eusebio de Cesarea, y, sobre todo, por ese escrito excepcional de los *Oráculos Sibilinos*, a los que hay que añadir lo que el autor llama "apocalípticos cristianos" (Juan, Ignacio, Hermas) así como las tradiciones babilónica e irania (pp. 161-169).

El capítulo VII y último está dedicado a desvelar las "claves estoicas" en el tema principal del libro: la relación de Trajano con la adivinación y los fenómenos anejos. Esta no es sólo una clave más, sino una clave conclusiva que explica los posibles cabos sueltos de las páginas anteriores. El autor no acude al recurso historiográfico fácil "del factor psicológico" (de amplias espaldas) para explicar la relación de un hombre, Trajano, con los fenómenos irracionales religiosos antes referidos, sino que lo inscribe una ideología o línea de pensamiento, es decir, filosofía, en concreto el estoicismo. Montero explica la relación entre estoicismo y adivinación (la intuitiva y la inductiva), encontrando la piedra de toque o contraste en las *Disertationes* de Epícteto, escrita época de Trajano, obra que sin duda conoció el emperador. Este toque erudito-intelectual de Trajano enriqueció sus actos de gobierno como político y

militar, y apuntaló, si es que había alguna vacilación, su relación con los fenómenos extraordinarios.

Al final, tras la lectura del libro, no sacamos la conclusión –yo al menos– de que el emperador Trajano estaba sometido a la cultura de lo supersticioso, mágico o irracional, y que estos fenómenos inflúan determinadamente en sus actos de gobierno. Al contrario, creo que el panorama que el autor nos presenta es que esos fenómenos (la adivinación, los prodigios, los oráculos y la apocalíptica) estaban presentes en el Imperio romano, en uno u otro rincón del territorio, de forma natural, y que Trajano las toleró, incluso las compartió, las comprendió o las practicó, y, en todo caso, demostró una tolerancia magnánima acorde con la grandeza de su persona.

Por hacer un apunte metodológico, hay que decir que en este libro se percibe la preferencia del autor por los textos literarios e históricos, que maneja espléndidamente, aun los más recónditos o extraños, que, recuperados, se insertan en la gran historia, aportando contrapuntos y llenando huecos, en aval de las hipótesis desplegadas. En todo caso no se renuncia a la epigraffa, a la numismática y al arte (ver, por ejemplo, los relieves “histórico-religiosos” de pp. 26, 76, 84).

En consecuencia, este libro nos aporta la percepción que tenía Trajano, y los intelectuales de su tiempo, acerca de estos fenómenos extraordinarios, unos asumidos como parte ya de la religión romana tradicional (el anuncio de los *omina imperii*, los augurios, los auspicios, la práctica haruspical), y otros marginales o para-religiosos a la esencia de la religión romana tradicional (oráculos y apocalíptica); y, del mismo modo, esta obra completa estupendamente el retrato que hasta ahora teníamos de Trajano y de la historia de Roma en su Siglo de Oro.

Sabino Perea Yébenes

PEREA YÉBENES, Sabino *Mitos griegos e historiografía antigua, Sevilla (Padilla libros Editores & Libreros) 2000.*

Un nuevo libro viene a enriquecer la incansable y fértil producción del Dr. Perea Yébenes, cuyo contenido –como es habitual en él– conjuga admirablemente su preocupación por el mundo de la religión / mitología y sus afanes historiadores. Y ello se refleja en el título mismo de esta obra que ahora comentamos. El contenido de la misma son doce estudios a primera vista muy diversos, pero que pueden reducirse a un planteamiento y a un hilo argumental susceptible de ser estructurado en tres apartados. En el primero de ellos se aborda el análisis de determinadas fuentes antiguas, fundamentalmente escritas (Homero, Polibio, Fedro, Luciano), ejemplificadas luego en el estudio de un tema concreto (la temporalidad) y en el examen de las propuestas interpretativas y de la praxis que algunos autores modernos (Chadwick, Meyer, Momigliano) han llevado a cabo en el manejo de los datos extraídos del legado antiguo. Un segundo apartado estaría integrado por dos estudios concretos que vienen a mostrar de manera práctica cuál es el método específico que Perea Yébenes aplica. Y, en fin, un tercer apartado que atiende a la manifestación, esta vez en el arte, de temas religioso-mitológicos, tomando como motivo un autor moderno (Dimitrov, a propósito de Asclepio) y un antiguo bronce romano que representa a Eros. Sin embargo,